

Entre los tres y los doce meses hemos podido catalogar más de 100 maneras de movimientos ejecutados con las manos.

Las diferencias de la edad de adquisición de estos movimientos son, en cierta medida, menores que en el caso de los grandes movimientos. Aunque no podemos adivinar con certeza la edad de un niño a partir de la observación de sus grandes movimientos, es más fácil hacerlo con cierta posibilidad de éxito a partir de los juegos manipulativos.

El orden de adquisición de las diversas formas de manipulación es similar para todos los niños. Se observa tras la progresiva aparición de una actividad, un período de presencia máxima que luego disminuye sin desaparecer por completo, mientras que aparece otra. La tabla I muestra los meses durante los que ciertas formas de manipulación se han convertido en habituales y los meses durante los cuales la frecuencia es máxima.

La evolución de las formas de la actividad manual muestra cómo estos logros transforman el interés del bebé por el objeto y su relación con él.

Durante el segundo trimestre de su vida sobre todo teniendo un objeto y sólo uno, el niño lo manipula: lo mira, lo gira, lo mueve, lo lleva a su boca, lo aleja, lo agarra. Se apropia del objeto, lo guarda en la mano, lo gira en todas las direcciones; parece ser la principal fuente de interés y con frecuencia causar un estado de júbilo.

Hacia el final del primer año, se puede captar el esbozo de una nueva organización de acciones manuales, de las que muchas se desarrollarán durante los meses siguientes. Esta organización se caracteriza principalmente por dos nuevos elementos:

Por un lado, el interés del niño se dirige a un objeto que no tiene en la mano, no para cogerlo y tenerlo, sino para entrar

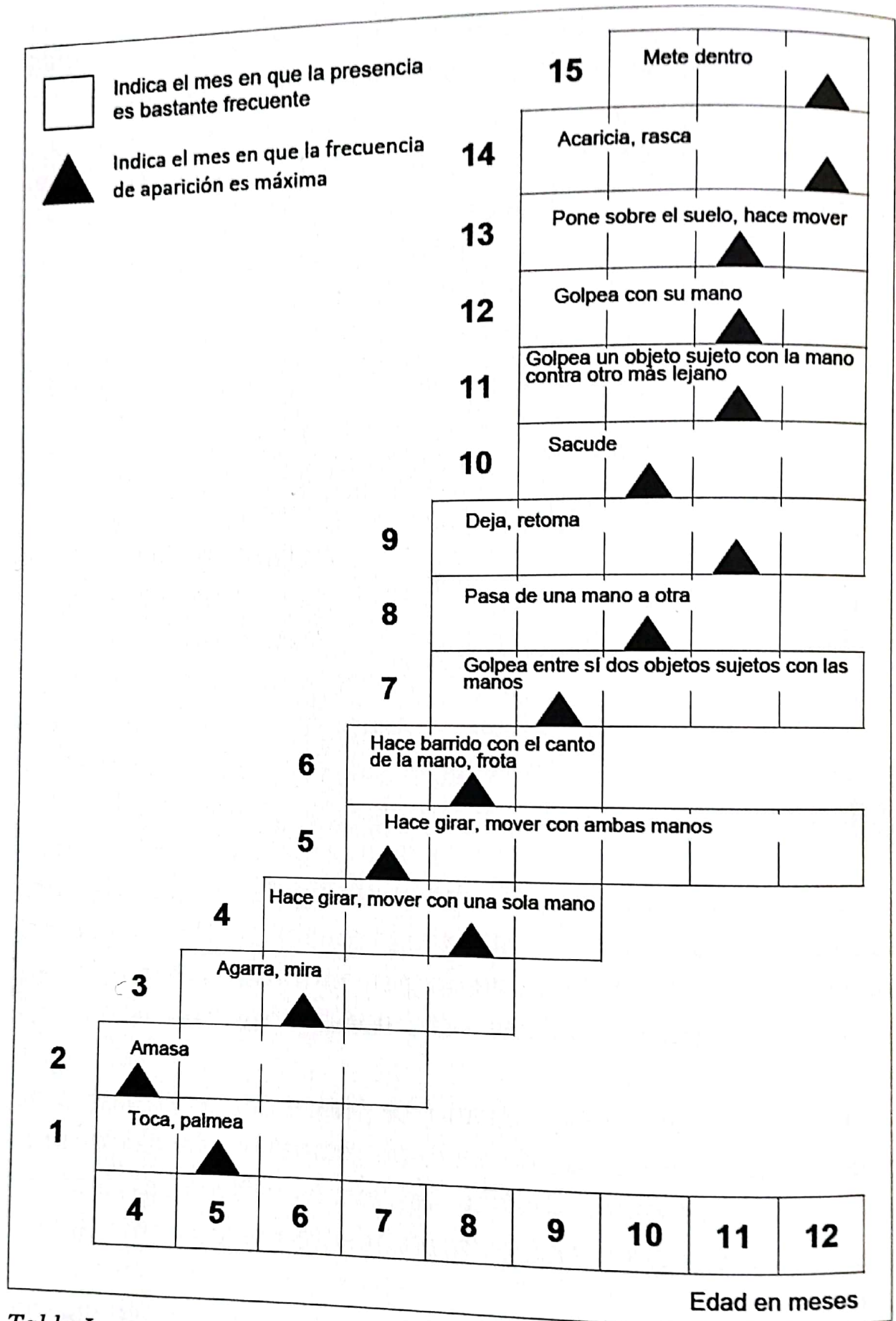


Tabla I
 Periodos de tres a doce meses en los que la aparición de formas de manipulación características es relativamente frecuente

en interacción con él según una variedad de sutiles y delicadas maneras, imprimiéndoles movimientos, alejándolo ligeramente con una caricia del dorso de los dedos, haciéndolo pivotar, interesándose en el movimiento del objeto, buscando reproducirlo (Tabla I, línea 13).

Por otro lado, el interés del bebé está en dos objetos a la vez y la vinculación de estos dos objetos entre sí. Por ejemplo, (Tabla I, las líneas 11 y 15) el bebé choca un objeto que tiene en la mano contra un objeto a distancia, mete un objeto dentro de otro, experimenta con él: lo sacude, le da la vuelta, lo coloca de nuevo, una y otra vez.

Existe un número considerable de variantes de este juego.

El análisis del contenido de las actividades de los bebés entre los seis y doce meses muestra que esta manera de organizarse que hemos descubierto se prepara y acompaña de numerosas actividades intermedias, que se desarrollan a partir de los siete u ocho meses, cuyo abanico se amplía gradualmente hasta el final del segundo año. Por ejemplo: el bebé aún se interesa exclusivamente por el *objeto tenido*, pero juega a alejarlo y frotarlo contra el suelo; o el niño juega a mover el objeto de una mano a la otra siguiéndolo con la mirada: se trata del primer paso en arriesgarse a soltar lo que sostiene; el niño se apasiona por este juego y lo repite incansablemente. Al mismo tiempo, soltar y retomar se convierte en un juego intencional repetido cada vez más a menudo. Del mismo modo, a continuación, la capacidad de interesarse por dos objetos a la vez y ponerlos en relación mutua se asienta, como por ejemplo cuando el bebé se divierte golpeando uno contra otro, dos objetos mantenidos en cada mano.

La gran atención que el bebé desarrolla en la actividad manual, las emociones que suscita en él, su aspecto preocupado cuando pierde el objeto, tranquilo y feliz cuando lo encuentra,

su gran concentración, etc., todo esto refleja no sólo la intensidad de la relación del bebé con el objeto, la importancia de su implicación, sino también la evolución y el enriquecimiento de esta relación.

Además, la expresión atenta del bebé durante estos juegos confirma que esta relación con el objeto suscita pensamientos enraizados de alguna manera en la infinita variedad del sutil juego manipulativo y van a inscribirse en el psiquismo. Al mismo tiempo, este juego es el modo de expresión y el terreno de experimentación de las emociones del niño, con un constante ir y venir entre ambos, pensamiento y emoción, en el que se elaboran los sistemas de representación.

A nuestros ojos, toda esta actividad manipulativa tiene la función de un *lenguaje preverbal* adaptado al *modo de pensar corporal* del niño de esta edad. Nos parece que el conocimiento preciso de la lengua, aportado por las observaciones sistemáticas de los niños de Lóczy, es una apreciable contribución a la decodificación de las representaciones mentales del niño de corta edad, de su manera de constituir las y de dominarlas.

Merece la pena mencionar un último punto. Constatamos que la calidad y cantidad de juego manual disminuyen significativamente cuando el niño está expuesto a cambios de vida que le afectan, al igual que en el niño mayor la desaparición del lenguaje es una reacción a la pérdida afectiva durante la separación de su madre. A este respecto, las actividades manuales son más sensibles que las actividades posturales. Las más afectadas son las recientemente adquiridas, con la excepción de dejar y coger que, en lugar de disminuir, muestran un aumento bastante importante. Se puede pensar que el niño trastornado, dejando caer el juguete, reproduce la pérdida, y revive y busca contener los afectos depresivos a través de estos juegos y ejercicios de pérdida y reencuentro.